

EL NEONACIONALISMO BOLIVARIANO: EL ALBA COMO EXPRESIÓN DEL NUEVO TIEMPO HISTÓRICO NACIONAL¹

J. PASCUAL MORA-GARCÍA.*

Resumen

Este artículo analiza la inmanencia de un nuevo tiempo histórico nacional a partir de la emergencia de la revolución bolivariana. Luego del proceso constituyente de 1999, que fraguó una Constitución, se desplazó el centro de gravedad sobre el cual estábamos acostumbrados a pensarnos en materia de política internacional. En nuestro trabajo presentamos una lectura sobre los fundamentos filosóficos en que descansa el ALBA como política exterior del neonacionalismo bolivariano, para lo cual echamos mano de la filosofía de la liberación latinoamericana como correlato para significar que el problema no obedece simplemente a un capricho del presidente Hugo Chávez, como se ha querido hacer ver, sino que tiene connotaciones profundas en los cimientos fundacionales de la filosofía latinoamericana.

Palabras Claves:
nación, neonacionalismo, filosofía latinoamericana.

BOLIVARIAN NEO-NATIONALISM: THE "ALBA" AS EXPRESSION OF NEW NATIONAL HISTORICAL TIME

Abstract:

This paper analyses the emergence of a national historical time since the beginning of Bolivarian revolution. After the Constituent Assembly process of 1999, in which a new Constitution was approved, the ways as our leaders were used to think international policy was modified. In this paper, we present a view on the philosophical bases of the Venezuelan proposal called ALBA. This is conceived as the foreign policy dimension of the Bolivarian neo-nationalism. By using some arguments of the Latin American philosophy of liberation, we argue that such a proposal (ALBA) is not just an idea whim of Chavez. Conversely, this is deep relation with the founding pillars of Latin American philosophy.

Key words:
nation, neo-nationalism. Latin American Philosophy.

"Las naciones modernas y todo lo que las rodea reclaman generalmente ser lo contrario de la novedad, es decir, buscan estar enraizadas en la antigüedad más remota, y ser lo contrario de lo construido, es decir, buscan ser comunidades humanas tan naturales que no necesiten más definición que la propia afirmación. (...) Porque gran parte de lo que de forma subjetiva crea la nación moderna consiste en tales productos y asocia a símbolos apropiados y relativamente recientes, y con su discurso creado a medida (como la historia nacional), los fenómenos nacionales no se pueden investigar adecuadamente sin prestar una atención cuidadosa a la invención de la tradición" (Subrayado nuestro).

Eric Hobsbawm, 2002



El debate en torno al nacionalismo pareciera que se desempolvaba de nuevo en el siglo XXI. Cuando todo indicaba que hablaríamos de un mundo sin fronteras, definido por Morin como Tierra-patria y caracterizado por el discurso hegemónico dominante del poder de la triada: Estados Unidos, Comunidad Económica Europea y Japón apostaba por las fronteras minadas, la economía global, el capital simbólico y los debates nacionales en la esfera supranacional. Cuando todo parecía anglobalizarse, una ola de neonacionalismos cunde de nuevo el mundo.

En Francia causó temor, en las últimas elecciones, el repunte del neonacionalismo de derecha de Jean Marie Le Pen; y en España, la experiencia de José María Aznar fue criticada duramente y sancionada por el apego a los bloques hegemónicos. Este proceso fue extinguido por el triunfo de Rodríguez Zapatero, a raíz de los sucesos terroristas del 11 de marzo. Igualmente, en España está candente el debate en virtud de la solicitud de las Comunidades Autónomas para proponer Estatutos Autónomos que privilegien los nacionalismos; ya sea, el nacionalismo vasco, el nacionalismo catalán, el nacionalismo gallego, o bien, el nacionalismo canario.

Remito en este sentido la experiencia realizada el pasado mes de noviembre (2005) en Fuerteventura, Islas Canarias, donde la Fundación Canaria Manuel Velázquez Cabrera, bajo la coordinación de Felipe Bermúdez convocó a especialistas de Europa y América Latina para desarrollar el tema **NACIONALISMO Y GLOBALIZACIÓN (2005-2006)**. En esa oportunidad fui invitado para desarrollar el tema: "La revolución bolivariana de Hugo Chávez Frías y el neonacionalismo de la V República de Venezuela." en la tercera sesión, realizada el 22 de noviembre de 2005. Parte de ese trabajo, ahora macerado, presentamos en esta ocasión como una manera de repensar nuestro contexto con sentido académico. En el caso de Venezuela está inspirado en la fuerza arquetipal de la heroicidad bolivariana. Pero advertimos que el neonacionalismo latinoamericano no es unívoco. No es fácil dilucidar el tema, porque las lógicas en América Latina se rompen fácilmente. Pero de lo que sí estamos seguros es que no hemos dado suficientemente el debate sobre un tema tan controversial y trascendente para los venezolanos. Y debo enfatizar que no es un problema que se decide a secas con una convocatoria a referéndum, ni

con un discurso polarizado, que además de vacuo y anodino ha desgastado la voluntad colectiva desviando la discusión hacia pseudos problemas. Nuevamente el discurso académico está ausente. Y digo ausente, porque los pocos que participan lo hacen con una visión interesadamente polarizada y no para develar el problema de fondo. Es en esta dirección que quisiera arriesgar algunas reflexiones, más como premisas que conclusiones, que pudieran servir de cortina de fondo para animar la discusión.

1. DEL NACIONALISMO METODOLÓGICO AL NEO-NACIONALISMO BOLIVARIANO

Considerando la experiencia colectiva del tiempo, pueden distinguirse en Venezuela, desde la Colonia hasta el presente, distintas escenificaciones del tiempo histórico y nacional. Tras el tiempo colonial, que ha sido descrito como un tiempo estancado o un tiempo que remite siempre a algo distinto de sí mismo, pueden señalarse al menos cuatro modalidades de experiencia e invención colectiva del tiempo: el tiempo fundacional del Estado-nación a partir de 1830; el tiempo de integración hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX; el tiempo de transformación en la década de los años sesenta del siglo XX, el tiempo globalizado en la última década del siglo XX, y un nuevo tiempo histórico nacional que se perfila desde el ascenso de Hugo Chávez al poder.

El proceso constituyente de 1999 fraguó una Constitución para la rebautizada República Bolivariana de Venezuela. Desde entonces se comenzó un proceso político que ha sido conocido como la "Revolución Bolivariana" modelada sobre la interpretación de la Carta Magna (1999). En la Constitución ya estaba el germen de oposición al ALCA pues se consagran "los derechos sociales, culturales, económicos, ambientales y los

correspondientes a los pueblos indígenas, e igualmente los derechos políticos. Estos aspectos y el capítulo (I), correspondiente al territorio y demás espacios geográficos, nos permite entender por qué la élite nacional, en combinación con intereses extranjeros, no consideran suficiente que el presidente deje el poder, sino que la Constitución sea descartada. En este sentido, el problema no es Hugo Chávez, el problema es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela." (Aguilar y Carrillo en Briceño et al., 2005:329-330)

Cuando hablamos de neonacionalismo bolivariano queremos significar que efectivamente se trata de un nuevo nacionalismo que implica la refundación del Estado-Nación venezolano. La construcción del neonacionalismo bolivariano retoma las prácticas inventadas de la tradición (Hobsbawn, 2002) caracterizada por un proceso de ritualización de la figura de Bolívar y los símbolos de la nación con el fin de legitimar el nuevo proceso. Sus referentes externos los encontramos reflejados semiológicamente en el cambio del sentido del caballo en el Escudo nacional, y la octava estrella a la Bandera nacional.

Visto hasta aquí el neonacionalismo no tendría diferencia con el nacionalismo del siglo XIX, tal como lo hiciera Guzmán Blanco, pero el quiebre fundamental estriba en la forma como se aborda el símbolo de la venezolanidad. Ya no es el Bolívar hispostasiado por la historia patria para simbolizar el poder de las clases privilegiadas, sino el líder que inspira a los "de abajo", a los descamisados, a los "alpargatudos", en fin, a quienes históricamente se les había aplicado una dialéctica de la negación. En ese sentido, "Bolívar deja de ser el emblema acartonado del sistema político tradicional, para transformarse en símbolo de rebeldía política. Como Padre de la Patria, retorna al pueblo en su

condición de **mito fundacional de la nación**, pero esta vez, confundida su imagen entre los fusiles y tanques de los militares rebeldes" (Rojas, 2000).

Esa nueva performatividad del nacionalismo bolivariano tiene su antecedente en "el levantamiento del 92 [que] pone en escena el factor militar, uno de los pilares fundamentales del sistema político. Pero el golpe no es a favor del FMI y sus reformas neoliberales. La acción militar es contra la clase política que ha perdido legitimidad y total sentido de lo nacional. El movimiento fracasa y su líder – un anónimo Comandante del Regimiento de Paracaidistas acantonado en el Estado Aragua – asume la responsabilidad y, rindiéndose, llama a preparar nuevas acciones. Un rostro aindiado, una conducta ("asumo la responsabilidad") y una frase ("por ahora") dejan un profundo mensaje de reivindicación en el pueblo venezolano" (Rojas, 2000). Esta frase se convirtió en iniciática, y desde entonces nació un nuevo actor para sembrarse en las masas y personificar un nuevo liderazgo político. Este proceso incorpora la figura de Bolívar como el símbolo de ese despertar. Se incorporó la proto-representación de la nación, como dirían los postjunguianos, para ponerla al servicio del nuevo proyecto político, pero ahora para arrancarlo de las estatuas e incorporarlo en el pueblo vivo. El ALBA se convierte en bandera de la política internacional frente al ALCA. El presidente Chávez tomó posición abierta en la Cumbre de Québec, en abril de 2001, y expuso sus reservas sobre la fecha para la entrada en vigencia del ALCA. Y en ese mismo instante se aleja del viejo nacionalismo metodológico, para pronunciarse por un neonacionalismo en donde lo nacional e internacional ya no pueden separarse y lo aparentemente igual, o sea, el interior sagrado del espacio de poder del Estado nacional se convierte en campo de

intervención directa de actores, organizaciones y acontecimientos críticos internacionales, supranacionales y transnacionales. Reiteradamente lo denuncia al afirmar que ya no se puede suponer que, por ejemplo, las desigualdades y conflictos nacionales sean analizables adecuadamente desde la óptica nacional, ya no se puede partir de que los actores, temas, burocracias y autoridades de la política interior coincidan con los actores, temas y burocracias y vías de influencia que la mirada nacional y el nacionalismo metodológico. El neonacionalismo bolivariano supera conceptualmente los clásicos límites entre política interior y exterior al minar sus fronteras. Este viraje permitió insertar la política exterior venezolana, que diríamos fue conservadora en los primeros años del "chavismo", y que tuvo su consecuencia en el golpe del 11 de abril, ahora los problemas deben debatirse desde el ángulo cosmopolita, y en particular "el ALBA da prioridad a la integración latinoamericana y del Caribe como condición básica para cualquier acuerdo regional" (Linares, A. en Briceño Ruiz, J et Al. 2005:315) Este enfoque ha llevado a las alianzas con importantes líderes de América Latina y el Caribe, en particular con el líder indígena Evo Morales, electo presidente en la República de Bolivia. Pero debemos señalar que el neonacionalismo bolivariano en América Latina ha tenido antecedentes en las múltiples rebeliones y movimientos populares que abarcan desde el Zapatismo en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, el levantamiento indígena-popular-militar en Ecuador, el liderazgo del líder cocalero Evo Morales que lo llevó al poder en Bolivia, el "argentínazo", e incluso ha inspirado protestas de los sectores más deprimidos económicamente en los EEUU y Europa.

El nuevo tiempo histórico del neonacionalismo bolivariano

debo decirlo no es potestativo, filosóficamente hablando, del presidente Chávez, sino que hunde sus huellas en el pensamiento de la filosofía de la liberación y teología de la liberación latinoamericana. No puede ser visto como un capricho del presidente Hugo Chávez, y quizá ese ha sido el mayor error. En el fondo es la propuesta inspirada en el pensamiento de Simón Bolívar para conformar una América Latina como un bloque geopolítico frente al gigante del Norte y la racionalidad eurocentrista.

Bolívar perfiló fehacientemente la necesidad de la conformación de un bloque geopolítico desde la "América Meridional" en el Discurso ante el Congreso de Angostura (1819). La razón fundamental quedó definida por la nueva conformación psíquica de lo que somos como pueblo: "tenemos presente que nuestro Pueblo no es el Europeo, ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma, deja de ser Europea por su sangre africana, por su Instituciones, y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad, a qué familia humana pertenecemos (...) esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia" (Bolívar, 1983, III: 682) Culturalmente somos esa extraña síntesis de lo diverso "no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles (...) así nuestro caso es el más extraordinario y complicado" (Bolívar, III: 677). Somos hijos de la paradoja: de lo extraordinario y lo complicado, nuestro ser se confunde entre lo real y lo mágico, que lejos de alimentar algún complejo de vasallaje debemos potenciar como una oportunidad. Históricamente el poder se traspasó de los conquistadores a los criollos, y estos siguieron ejerciendo la dominación y reforzando ideológicamente en el mestizo

la condición de subyugación. El nuevo tiempo histórico del neonacionalismo bolivariano retoma las ideas fuerza de la filosofía de la liberación para reivindicar las culturas de resistencia de las etnias, y al mismo tiempo, retoma el concepto de la cultura mestiza, ser mestizo no nos avergüenza: "por el contrario, es una condición por proponer y reivindicar. La pureza racial siempre fue bandera de los occidentales y pretendida fuente de derecho de la conquista (...) Nuestra condición de mestizos nos empata con el futuro orgullosos de esa condición, abiertos al cambio, dispuestos a la comprensión de lo diverso" (Este, 1986:7).

El neonacionalismo bolivariano asume, en este sentido, que nuestra cultura es la unidad de lo diverso, aspecto que en los venezolanos es vivido como una verdadera fusión de la trilogía cultural indígena, europea y africana, enriquecida por la presencia asiática. Somos el país más cosmopolita de América Latina pero no sólo porque en nuestro imaginario colectivo están integradas la tradición indígena, la hispánica y la africana, sino porque conformamos un nacionalismo cultural.

Bolívar nos alertó sobre el proyecto Ilustrado occidentalizador, y hoy ese proyecto adquiere nuevas performatividades, el logocentrismo devino en eurocentrismo y este en el proyecto anglobalizador; este plan nos adoctrina para que asumamos el poder de la tríada (USA, Japón y la Comunidad Económica Europea) como el centro del universo; que nosotros (los latinoamericanos) no somos, que no representamos nada en el mundo. Los países que detentan el poder hegemónico son; los países pobres del mundo no son, no representamos nada; no se nos oye ni tiene en cuenta, porque el poder es sordo a la realidad.

Desde entonces, la historia de América Latina pertenece a otros, a los de allá, y a aquellos a quienes los de allá han encomendado el

ejercicio de su poder, y su autoridad. El logos hizo posible la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, pero de cuáles derechos, se preguntaba Carlos Marx en sus escritos de juventud. Quién tiene derecho a la propiedad privada sino el que puede detentarla; quién tiene derecho a transitar libremente sino el que tiene "algo más que dinero"; quién tiene derecho a la libertad sino el que puede comprarla; quién tiene derecho a la justicia sino el que puede manipular a los jueces; el problema de los Derechos del Hombre y del Ciudadano es que terminaron legitimando la dominación, profundizando la dialéctica del amo y del esclavo. Por eso el cartesianismo que matematizó nuestra cotidianidad no nos dice nada en América Latina; somos más Pathos (sentimiento) que Logos (Razón) y eso nos salva. Somos más hombres del sentimiento que de la fría Razón; nuestras musas cantan una oda al "*Sentio, ergo sum*", esto es, al "Yo siento, luego existo", y que al decir del inquieto anacobero, Daniel Santos: "en el juego de la vida" más vale sentir que razonar. El latinoamericano aprendió a vivir el concepto de la libertad de manera diferente del europeo, del norteamericano, del asiático; no porque se lo legitimara el derecho sino porque se lo legitima el sentimiento.

La expresión más sublime de la cultura de resistencia latinoamericana la encontramos en la música, que ha logrado escapar al adoctrinamiento cultural hispánico en el pasado y anglobalizador en el presente. Nuestra música nos revela que somos hijos del sentimiento, así quedó expresado a ritmo de danzón, "bachata", vallenato, cumbia, bolero, "ranchera", "pasaje", o "campueira."

Nuestros poetas y músicos se inspiran no en el paraíso sino en la prisión, como denuncia, pues mientras más llenas estén las cárceles más responsables somos

socialmente; no le cantan al amor acartonado y convencional del amor cortés, sino que se refugian en el "guayabo". Por alguna razón somos los únicos en el mundo que sufrimos del "despecho."

Nuestra música no se inspira en lo sagrado sino en lo profano, para recordar que son dos caras de una moneda, y que es preferible la sinceridad y el mostrarnos tal como somos que el fariseísmo que remeda ser modelo de perfección. El venezolano y latinoamericano expresa los quejidos de su naturaleza humana a través del lenguaje musical. Lo hizo en el pasado y lo hace hoy. En la resistencia indígena fue dejando su canto revestido en el trinar del charango, en el aliento de la flauta dulce que fluye en el altiplano boliviano aimará, en el sentir del cuatro venezolano, y en el crujir de las tumbadoras en nuestros pueblos afroamericanos. Recurre a una suerte de reducción al absurdo para poder encontrar su realización, negada por la imposición de cánones foráneos. La cultura dominante siempre negó las potencialidades de nuestro pueblo y sólo pudieron escapar al plan homogenizador a través del lenguaje musical.

Nuestro pensamiento contiene una lógica polivalente, en la que el "realismo mágico" y la Razón se entrecruzan. No estamos sujetos irremediamente al principio de no contradicción aristotélico; en América Latina cabe A y no A al mismo tiempo, para decirlo con lenguaje silogístico. Nuestro imaginario lo conforman manifestaciones monoteístas y manifestaciones ancestrales-protorreliogiosas politeístas; de Bolívar a *Changó*, todos tienen un espacio en la imaginería criolla. En el altar de nuestras casas está Jesucristo, la Virgen María junto a la Santísima Trinidad, pero también está María Lionza, el negro Miguel, Guaicaipuro y las cortes criollas. Esos somos los venezolanos y latinoamericanos, como dijera Augusto Salazar Bondy, somos una

yuxtaposición cultural.

La lógica occidental elaboró un cartabón para adiestrarnos en el culto a la Razón y el odio a la imaginación. Sólo el Romanticismo, el Surrealismo y el Simbolismo fueron los bastiones de resistencia de los valores de lo imaginario frente al cientificismo racionalista y empirista. Desde S. Freud, el fundador del psicoanálisis, sabemos que el pensamiento no trabaja sólo a pleno día, que en las profundidades de la noche y las experiencias tenebrosas del inconsciente determinan el mundo de la vida racional. Todo pensamiento humano es representación, es decir, pasa por articulaciones simbólicas. Lo imaginario es el conector de toda representación humana. Lo heroico y lo místico, lo dramático y lo real forman parte de un mismo ser. Por eso, el alma como el pensamiento son "atigrados", la unanimidad de opinión es simplista. Se trata, entonces, de recrear los imaginarios y desnudar la Razón; porque son la base de nuestra memoria colectiva, por tanto "se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres" (Le Goff, 1991:183).

El nuevo tiempo histórico bolivariano reta la hegemonía cultural basada en Logos. Este ha sido uno de los desideratum de los filósofos venezolanos y latinoamericanos. Pero lo grave del caso no radica en el agotamiento del paradigma de la Europa segunda (al decir de Briceño Guerrero), sino en que no hemos construido una alteridad cultural frente a la globalización impuesta. Nos hemos convertido en fornicarios, adúlteros de la cultura dominante, y no hemos aprovechado nuestra condición de mestizos; condición que nos hace abiertos al cambio, dispuestos a la comprensión de lo diverso. Pero para eso debemos superar una suerte de complejo de Edipo en lo cultural que nos subyuga. El mestizaje puede ser una condición que nos da oportunidades si mantenemos

abierto el pensamiento y la imaginación dinámica, de lo contrario terminaremos siendo "un proceso digestivo de Occidente para asimilar pueblos, culturas, territorios inicialmente extraños".

Un proceso digestivo bastante dispéptico que tiende inexorablemente al fortalecimiento y engrandecimiento del paradigma occidental. América es bolo alimenticio convirtiéndose por alambiques digestivos en carne viva de Occidente. Lo no asimilable será defecado, ya se está convirtiendo en doloroso bolo fecal, parasitoso y pestilente. Cuando este proceso termine, cuando el mestizaje no sea ya sino el recuerdo de un banquete, sólo quedará de lo extraño un matiz, una mueca coqueta en el hermoso rostro remozado de Europa (Briceño-Guerrero, 2002: 306). Occidente ha especializado la dominación y utiliza ahora nuevos instrumentos de guerra, más sutiles pero quizá más nefastos, nos adiestra en el sentimiento de culpabilidad. Le hemos dado la muerte al usurpador occidental en las cruentas guerras independentistas pero lo hemos introyectado para tenerlo que andar buscando de nuevo. Casi como un proceso reflejo se ha generalizado la mentalidad de la dependencia; no creemos en nosotros mismos, no creemos en nuestras potencialidades, la nota está en importar, en ser como ellos, en parecernos a los otros. Por eso se requiere la revisión de un paradigma que en la teoría es perfecto, pero en la práctica es perverso.

De esta manera el compromiso cultural no es la reproducción de la globalización sino la construcción de una alteridad; no es el ALCA sino el ALBA. La alteridad producto de la síntesis dialéctica de lo que fuimos, somos y seremos. Estamos en el entrecruce de tiempos, y en el parto de un nuevo tiempo histórico nacional y latinoamericano, un nuevo tiempo que fractura los monolitos sobre los cuales estaba construida la dominación, la

subyugación y la imposición del modelo occidentalizador.

Quizá después de todo No somos occidentales! Aún cuando nuestra manera de vestir pareciera anunciarlo; Quizá después de todo no somos occidentales! aún cuando hablemos lenguas aprendidas!, para recordar a Calibán;

Quizá después de todo, no somos occidentales! aún cuando nos hayan obligado a recrear un imaginario religioso que niega nuestras raíces ancestrales,

Quizá después de todo, no somos occidentales! aún cuando nuestra sociedad remeda las grandes metrópolis del mundo.

En el nuevo tiempo histórico nacional y latinoamericano deben superarse los errores históricos sobre los cuales se ha construido la dominación, el ALBA nos invita a trascender la reproducción de la lógica de la dominación. El sueño de Bolívar puede encontrar campo fértil, pero para que sea así tenemos que psicoanalizarnos como cultura ya que puede colarse entre nosotros de nuevo la represión; inconcientemente somos hijos de la represión y podemos reproducirla, muy a nuestro pesar. Por eso es necesario identificar nuestras taras heredadas. Veamos en detalle algunas de ellas:

1. Superar el complejo de Bastardía, que consiste en sentir vergüenza de la condición de ser mestizos. Complejo de Bastardía que se ejerce ávidamente a través de la cultura massmediática para imponer como criterio de belleza en los cánones la belleza occidental europea. La cuerpolatría postmoderna está modelando nuestros jóvenes en una carrera loca hacia el modelo escultural anglosajón, cuando paradójicamente en otros escenarios mundiales, como por ejemplo España se hace una lucha para el reconocimiento de lo intercultural. Pero también esa dominación sigue anclada en nuestra escuela. Sí así

como suena. Sólo cuando nuestras comunidades produzcan sus propios libros de textos lograremos superar la imposición cultural, nuestros maestros debe hacer sus propios libros de texto, en comunión con las comunidades locales. Hoy todavía sigue entrando soterradamente en nuestras aulas, muy a pesar de que se haya decretado el Día de la Resistencia Indígena. Acabo de ver los nuevos libros que servirán de libros de texto en nuestros planteles oficiales y privados, por editoriales como Santillana, y quiero denunciar que se sigue hablando del 12 de octubre como Descubrimiento. Para nada hacen mención del nuevo nombre del Día de la Resistencia Indígena, ni siquiera hablan del Día de los No Descubiertos, como lo denominara Agustín Blanco Muñoz; o el Día del Encuentro de Culturas. En nuestros libros todavía se utiliza el código del inconsciente para reforzar que la categoría INDIO es sinónimo de vergüenza. En este sentido el sociólogo y antropólogo venezolano Esteban Emilio Monsonyi (1989) afirmaba:

No cuesta nada constatar que en el uso ordinario de la mayoría de los hispano parlantes la palabra "indio" no adquiere contornos precisamente elogiosos. Tal como existe la categoría "indio" es típica de la ideología americana colonial. De un extremo al otro del continente, y en la misma España, son recurrentes oraciones y frases como "indio bruto", "indio es indio", ya no somos "indios con plumas", "aquí no hay indios salvajes", "tu si que eres o pareces indio", "fulano es pérfido, flojo, traicionero, indolente, miserable, y no sé que más como un indio" (Monsonyi, 1989).

Como vemos, es necesaria una redefinición histórica y lingüística de la categoría Indio, y en nuestros textos escolares también son representados con la misma lógica tradicional de la dominación;

parecen cosas raras.

El filósofo mexicano Leopoldo Zea, recientemente fallecido, nos dejó en sus trabajos una muestra de lo que sería una filosofía de la resistencia desde América Latina, una filosofía de la resistencia indígena y negra diríamos hoy, por eso afirma: "negritud e indigenismo son conceptos ideológicos (...) el hombre blanco ha hecho de su blanquitud una abstracción de lo humano en la que sólo él tiene cabida. El hombre de África y el hombre de América Latina, por el contrario, harán de lo que les distingue racial y culturalmente de otros hombres, el punto de partida de su semejanza con ellos" (Zea, 1974: 57). Es la propuesta de la síntesis en lo mestizado, somos una suerte de síntesis dialéctica en la sangre.

En este orden de ideas señala Juan Manuel Santana (Catedrático de la Universidad de las Palmas de Gran Canarias), que "los grandes perdedores de este proceso han sido los pueblos indígenas. La historia de estos pueblos, al menos desde principios de la Edad Moderna hasta la actualidad, es la historia de su exterminio, esclavitud, servidumbre, pillaje, explotación, traición y expropiación por parte de los representantes de la sociedad dominante, ya sea administración colonial, gobierno nacional, clero, clase terrateniente o empresa multinacional" (Santana, 2002:486). Sobre la violencia se ha erigido más violencia, una suerte de efecto cascada en la dominación, porque se ha interiorizado la opresión, aspecto que se refleja en el ejercicio del poder.

2. Debemos igualmente expulsar el complejo de Edipo en lo Cultural. Un proceso en donde el "hijo del mestizaje", después de haber dado muerte al usurpador español-europeo en las cruentas guerras independentistas, lo ha introyectado en forma de conciencia moral; pero con una moral mórbida que genera falsos complejos de culpabilidad y búsqueda de "padres" adoptivos que

lo dominen, posean y subyuguen. 3. Debemos eliminar la esquizofrenia cultural. El no aceptarnos como somos, nos ha llevado históricamente a vivir una duplicidad mental enfermiza; queremos ser como los otros, aprendemos su lenguaje no para relacionarnos interculturalmente sino para simular ser como ellos. He aquí algunos de los nuevos retos que plantea a los venezolanos y latinoamericanos el ALBA. La institucionalización del Día de la Resistencia Indígena no es para retornar al paradigma prehispánico, sino para recordar que somos hijos de la cultura de maíz, que aunque abortada históricamente, debemos resembrarla; porque el día de la resistencia indígena es el reto de todos los días, es el reto nuestro frente a la cultura dominante.

2. EL NEONACIONALISMO BOLIVARIANO Y LA ALIANZA PUEBLO- EJÉRCITO

El neonacionalismo bolivariano retoma otra alianza que se remonta a la Revolución de Octubre de 1945, cuando se imbricaba Partido, Ejército y Pueblo. No había cesado el tableteo de las armas automáticas de la Revolución del 18 de octubre de 1945 cuando ya se anunciaba el triunfo alcanzado por el ejército y el pueblo. Esta dupla fue determinante para comprender el desarrollo de dos identidades en la conformación del imaginario político venezolano: "la pasividad del pueblo, su desintegración, el pesimismo sobre su capacidad para ser autor de su *propia historia* se acabarían con el advenimiento de la Revolución de Octubre. De allí en adelante: no más actitudes contemplativas *ante el pasado, quemando incienso ante los retratos de los libertadores y comportándonos como nietos indignos de ellos*. Este optimismo será reforzado por otras dos entidades: Pueblo-Partido (AD) y Pueblo-Ejército" (Dávila, 1992:53). La historia pareciera repetirse en los albores del siglo XXI,

cambiamos los términos y nos encontramos con el neonacionalismo bolivariano. La propuesta de Hugo Chávez Frías es el llamado permanente a integrar Pueblo y Ejército. Poco a poco, todo deberá transformarse en organizaciones cívico-militares, desde las escuelas hasta los cuarteles. Tesis que ha sido criticada, pues pone en tela de juicio uno de los principios fundamentales de la profesionalización militar, cual es, la distancia entre el ejercicio profesional del militar y el pueblo, y a su vez, la distancia que debe existir entre el militar profesional y el Estado democrático; y que Samuel Huntington (1995) enunciara para señalar que "la profesión militar es experta y limitada. Sus miembros tienen competencia especializada dentro de su campo y carecen de dicha competencia fuera de su campo" (Huntington, 1995:63).

La tesis del presidente Chávez que identifica soldado-ciudadano y ciudadano-soldado se distancia de la propuesta bolivariana, pues Bolívar deslinda entre el ciudadano y el soldado. Hasta el momento ha sido su mayor fortaleza pero paradójicamente su mayor debilidad, ya que un gran número de militares de alto rango fueron precisamente quienes lo han traicionado. Todavía esta el experimento en proceso. Pero la lógica histórica pareciera decir que el deslinde es necesario. Incluso se aleja de los postulados dejados por el Libertador. Para Bolívar, no hay duda, el poder de las armas es uno y el poder de las leyes es otro. El espíritu dieciochesco había encaminado el pensamiento de Bolívar para que su desideratum político estuviera gobernado por el imperio de las Leyes y no por la fuerza: "yo quiero ser ciudadano para ser libre y para que todos lo sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquél emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano" (Bolívar, 1983, III: 720).

La virtud civil debe estar en manos

de ciudadanos civiles, porque el título de ciudadano emana de las leyes y no de la fuerza; en el Discurso ante el Congreso de Colombia, en la Villa del Rosario de Cúcuta, el 3 de octubre de 1821, Bolívar expresó: "Yo ruego ardientemente, no os mostréis sordos al clamor de mi conciencia y de mi honor que me piden a grandes gritos que no sea más que ciudadano. Yo siento la necesidad de dejar el primer puesto de la República, al que el pueblo señale como jefe de su corazón" (Bolívar, III: 720). La sociedad democrática requiere de una correlación de fuerzas para que haya gobernabilidad.

El mérito de Bolívar es doble, pues no solamente deslinda entre el hombre de las Leyes y el hombre de la guerra, sino que deslinda entre ciencia política y ciencia militar; aspectos que para la época estaban íntimamente unidos por la influencia de Napoleón quien encarnaba la unidad de ambos poderes. Antes de la profesionalización de la ciencia militar, la misma persona podía estar simultáneamente representando ambos estados. Hoy por hoy es imposible, no sólo por razones de índole personal sino por razones de principios; "la intercambiabilidad entre el hombre de Estado y el Soldado ha terminado definitivamente (...) un solo hombre no puede esperar ejercer ambas vocaciones" (Wavell citado por Huntington, 1995: 27-28). En este sentido Bolívar se alinea en la tradición de los más grandes teóricos del pensamiento militar, al deslindar entre el poder político y el poder militar.

Llegando incluso a conclusiones similares a las del más grande teórico militar del siglo XIX Karl Von Clausewitz, quien escribió **De la Guerra** (1831) mientras era director de la Academia de Guerra. Clausewitz:

Expresa la advertencia militar al hombre de Estado respecto de que perciba cuidadosamente los límites de su fuerza militar

al formular metas y compromisos. Pero al final, la política debe predominar. La política puede, por cierto, "adoptar una orientación errada, y preferir promover fines ambiciosos, intereses privados o la vanidad de los gobernantes", pero eso no le concierne al militar. Debe suponer que la política es la representación de todos los intereses de la comunidad entera, y obedecerla como tal. Al formular la primera fundamentación teórica de la profesión militar, Clausewitz, también contribuyó a la primera justificación del control civil (Clausewitz. Citado por Huntington, 1995:63).

La búsqueda de la virtud civil no puede ser obligada, debe construirse lentamente con la educación del pueblo y el cultivo de los valores democráticos; no es por decreto o por imposición, como lo pretendió el jacobinismo al intentar imponer la virtud necesaria para crear al ciudadano de la sociedad democrática utilizando el terrorismo del Estado.

En los actuales momentos el neonacionalismo bolivariano vive otra performatividad que está en proceso de ejecución, que es, la propuesta del socialismo del siglo XXI. La tesis ha resultado no menos polémica, y que aquí solo enunciaremos, pues hasta el mismo Heinz Dieterich (padre de la criatura) ha manifestado: "Se observa en la Revolución Venezolana una especie de indigestión teórica que se debe a la multitud de conceptos y paradigmas (modelos) que la población tuvo que asimilar en apenas seis años, entre ellos: Revolución Bolivariana, antiimperialismo, desarrollo endógeno, escuálidos y Socialismo del Siglo XXI. Considerando que un estudiante tiene casi seis 6 años para aprender un solo paradigma científico (p.e., economía) queda evidente la magnitud de la tarea de

aprendizaje. Por la misma génesis de la Revolución no existe una vanguardia colectiva ni cuadros medios adecuados en el país que pudieran ayudar a la población en el debate de estos conceptos. La obra que aquí presentamos, **Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI**, de la Escuela de Bremen, al igual que la obra de la Escuela de Escocia, **Hacia un nuevo socialismo**, que presentaremos en noviembre de este año, pretende facilitar la discusión sobre estándares científicos de conocimiento y debate" (Heinz Dieterich, 2005). En nuestro trabajo hemos pasado del análisis de la conformación del neonacionalismo bolivariano para estudiar las posibles implicaciones filosóficas de las políticas del ALBA como nueva performatividad que vive con la emergencia la revolución bolivariana. Precizando sus centros de gravedad. Sin duda que podemos hablar de un nuevo tiempo histórico nacional con el proceso vivido en Venezuela los últimos años. Venezuela ya no será la misma. Pero como hemos podido observar se requiere de una enjundiosa revisión epistemológica de los postulados sobre los que se funda el neonacionalismo para determinar el desideratum del proyecto bolivariano actual. No pretendemos ofrecer soluciones definitivas sino generar ideas que permitan profundizar la discusión.

La Revolución Bolivariana, más allá de los logros experimentados, que los tiene, debe profundizar la madurez política del pueblo y el Estado debe dar paso a la maduración de la nación "para que por primera vez en nuestra historia el ciclo se cumpla y de la adolescencia pasemos a transitar esa madurez de pueblo que con conciencia de pasado y voluntad política de presente sea capaz de construir su propio futuro" (Rojas, 2000).



Bibliografía

- Aguilar, V. Y Carrillo, J. (2005), "El ALCA: entre acechos, fortalezas y nuevas realidades para Venezuela.", en Briceño Ruiz, J. et Al. *El Área de libre comercio de las Américas. Perspectivas desde Venezuela*. Mérida, ULACEFI.
- Bolívar, S. (1983), *Obras Completas*. Caracas, Pool Reading.
- Briceño Guerrero, J. (2002), *Mi casa de los dioses*. Mérida, Vicerrectorado ULA.
- Colom González, F. (2005), *Relatos de nación. (La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico)*. España, Iberoamericana.
- Dávila, Luis R. (1992), *Imaginario político venezolano*. Caracas, Alfadil.
- Dávila, Luis R (2005) "Independencia e insuficiencia en la construcción de la nación venezolana". En: Colón, F (Compilador) *Relatos de nación*. España, Iberoamericana.
- Esté, A. (1986), *Una escuela para la gente, una universidad para Venezuela*. Caracas, UCV.
- Hobsbawn, E. y Terence Ranger (Editores) (2002), *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica.
- Hobsbawn, E. (1991), *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- Huntington, S. (1995), *El soldado y el Estado*. Buenos Aires, Latinoamericana.
- Le Goff, J. (1991), *El Orden de la Memoria* (El tiempo como imaginario). Barcelona, Paidós.
- Linares, R. (2005), "ALCA O ALBA: imposiciones y desafíos". En: Briceño Ruiz, J. et Al (compiladores) *El Área de Libre Comercio de las Américas*. Mérida, ULA-CEFI.
- Monsonyi, E. (1989), "La redefinición histórica y lingüística de la categoría indio". *Revista Imágenes*. Caracas.
- Mora-García, J. (1997), "Los sin patria: ¿una nueva organización mental de la nacionalidad?". *Aldea/Mundo*, año 1, no. 2. San Cristóbal, pp. 14-15
- Mora-García, J. (Mayo-octubre 1997), "De la gerencia global a la gerencia glocal." *Aldea Mundo*, Año 2, No. 3. San Cristóbal, pp. 34-35.
- Mora-García, J. (2005), *Venezuela: La revolución bolivariana de Hugo Chávez y el neo-nacionalismo de la V República*. Programa Aula: Nacionalismo y Globalización. Fundación Canaria Manuel Velázquez Cabrera, Fuerteventura- Islas Canarias. Disponible en <http://www.fuerteventuradigital.com/noticias/FUNDACION/2005/11/24/211346.asp> (24 de noviembre de 2005)
- Rojas, Reinaldo (2000), "El retorno de los héroes: el discurso político de Hugo Chávez Frías y el proceso constituyente en Venezuela". En: *Memorias del XI Congreso Colombiano de Historia en la ciudad de Santafé de Bogotá*.
- Subercaseaux, B. (2005), "Tiempo nacional e integración.

NOTAS

¹Investigación realizada con auspicio del CDCHT-ULA, formando parte del proyecto de investigación: Código: NUTA-H-214-05-06-B

Etapas en la construcción de la identidad nacional chilena." En: Colom, F. (Compilador) *Relatos de nación*. España, Iberoamericana.

•Ulrich, B. (2004), Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial. Barcelona, Paidós.

•Ulrich, B. (2004), *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona, Paidós.

•Zea, L. (1991), La filosofía como compromiso. Caracas, Biblioteca de Ayacucho.

Documentos: Correa Flores, R. (Coord) (2005),

Construyendo el ALBA. XL Aniversario del Parlamento Latinoamericano. Caracas.

Chávez Frías, H. (2005), Principios rectores del ALBA.

Caracas, Presidencia de la República.



José Pascual Mora-García

Doctor en Historia (USM-2001). Es Profesor Ordinario, Dedicación Exclusiva, categoría Asociado de la Universidad de los Andes-Táchira, adscrito al Departamento de Pedagogía en el área de Historia de la Educación. Coordinador del Grupo de Investigación HEDURE. Coordinador de la Cátedra Simón Bolívar. Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira (2001), actualmente en condición de presidente (2006-2008). Acreditado en el CONICIT desde 1997, actualmente (FONACIT) en la categoría de PPI-II (2003-2005), ratificado como PPI nivel II (2006-2009).

E-mail:
pascualmora@cantv.net

Fecha de Recepción:
6 de junio de 2006

Fecha de Aprobación:
23 de octubre de 2006